Ángeles Quesada Novás
Emilia Pardo Bazán en "Prensa Española"
Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo. XCI, 2015, 175-188

EMILIA PARDO BAZÁN EN "PRENSA ESPAÑOLA"

De entre todas las colaboraciones mantenidas por Pardo Bazán con distintas empresas dedicadas a la publicación de prensa –ya semanal, ya diaria, quincenal o mensual, algunas de las cuales se extienden a lo largo de muchos años[1]–, es quizá la relacionada con Prensa Española y con las dos principales cabeceras de la empresa: *Blanco y Negro* y *ABC*, de la que tenemos menos datos.

No cabe duda de que el ingente número de colaboraciones que llevan su firma, en forma de relatos o de artículos de diversa índole impone respeto, pero ello no es óbice para que dispongamos de, al menos, una visión de conjunto, que es lo que me propongo hacer en este trabajo.

Tras un viaje a Munich durante el cual pudo "admirar y estudiar la organización artística e industrial de la famosa *Fliegende Blätter*", comenta Torcuato Luca de Tena y Álvarez Ossorio esta circunstancia con unos amigos en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, ante los que se lamenta de "que no se hiciera en España algo análogo". Sus contertulios adujeron que "aquí sobraban artistas (...), pero hacían falta editores. Pues yo seré ese editor, contesté. Y aquel mismo día quedó decidida la publicación de *Blanco y Negro*".[2]

De esta forma tan sencilla nació el *magazine* que se convertiría en modélico dentro de su género y tras él, unos años después –en 1905– y sobre la base de su éxito, aparecería el diario –*ABC*– que terminó por convertirse en el decano de la prensa española y cuya trayectoria se extiende hasta la actualidad, entrados ya en el siglo XXI.

De la importancia de ambas cabeceras, de su buen hacer periodístico, tenemos constancia gracias a múltiples trabajos publicados en ellas con motivo de celebrar aniversarios, pero también a los estudios aparecidos tanto en

[1] Los veinte en *La Ilustración Artística*, lo otros tantos en *La Nación* de Buenos Aires, o en *El Diario de la Marina* de La Habana.

[2] Así lo relata el propio Luca de Tena en un artículo –póstumo– publicado con motivo de la salida del número dos mil de la revista el 15 de septiembre de 1929.

trabajos sobre prensa de su época, como en capítulos monográficos dedicados a esas publicaciones incluidos en algún estudio colectivo o en los catálogos de las varias exposiciones en las que la empresa ha presentado su archivo gráfico. De lo que no disponemos es de un estudio sistemático de autores y de ilustradores presentes en las publicaciones, de análisis de posibles evoluciones –tanto textuales como gráficas– al compás de los cambios estéticos y temáticos que se produjeron en el tan complejo y rico lapso de tiempo que va desde 1890 hasta nuestros días.

Mi propósito es seguir la presencia de la firma de Emilia Pardo Bazán a lo largo de esos treinta y tantos años de colaboración, lo que podría permitir la observación de una posible evolución tanto en lo que se corresponde con los textos de la autora, como con aquello que atañe al diseño de la publicación y que abarca desde la colocación del artículo o cuento en determinadas páginas, a la elección de ilustrador, a la evolución de estilo de los dibujantes, o de la ornamentación de los textos.

Todo ello sobre la base de que el total del conjunto pardobazaniano lo forman más de doscientos textos, la mayor parte cuentos –unos dos tercios del total–, cuyo interés para el presente trabajo radica en posibilitar una visión tanto del horizonte de expectativas de la empresa como de la ductilidad de la escritora, capaz de adaptarse a las propuestas empresariales ofreciendo siempre un producto de alta calidad.

La primera fecha en que se asoma la pluma de Emilia Pardo Bazán a *Blanco y Negro* es temprana, dos años después del nacimiento del *magazine* en 1891, y lo hace en un número que, por la índole de los artículos y piezas literarias publicadas, está dedicado a la mujer española.

En su artículo, "Cuatro españolas" (27 de mayo de 1893), realiza unas breves semblanzas de la reina Isabel, la *Católica*; de Santa Teresa de Jesús; de la *Monja Alférez*, Catalina de Eraso y de Cecilia Böhl de Faber, *Fernán Caballero*. Como ella misma indica cuatro mujeres muy diferentes, unidas por "idéntica sinceridad, católicas y patriotas". De ellas subraya –salvo el caso de la Eraso, de la que dice que "no podemos darle por característica la normalidad"– sus facetas más "femeninas" como son la amabilidad, la ternura, la armonía, el candor, por lo que subraya su "*femineidad* clara y poderosamente revelada en todas las manifestaciones de su genio".

La índole del artículo y su exposición se explica por encontrarse inserto en un número dedicado a la mujer[3], en el que los entonces habituales colaboradores de la casa –Zahonero, Roure, *Kasabal*, Sinesio Delgado– se ocupan

[3] En el número anterior, de 20 de mayo, aparece en las últimas páginas, un poema de Manuel del Palacio cuyo tema es la mujer española, a la que hace responsable del éxito de la revista, que está cumpliendo por esas fechas su tercer aniversario: "vosotras, las mujeres, / sin arte ni trabajo,/lográis a todas horas/ hacer lo *negro, blanco*". ¿Es esa la excusa para la aparición de este monográfico, o, por el contrario se trata de un adelanto publicitario?

de las mujeres de las distintas regiones españolas desde una perspectiva costumbrista (la mujer gallega es cantada por Curros Enríquez). Obviamente se trata de un número de encargo, la empresa ha señalado el tema y no ha dudado en acercarse a una de las españolas de mayor prestigio a pedir una colaboración que incrementase, por mujer y por escritora reconocida, la calidad del resultado.

Por su parte, la escritora no duda en adaptarse al tono de la revista y al tipo de público a que va dirigida, puesto que, teniendo en cuenta que lo escribe en una época en que ella se dedica preferentemente al análisis y crítica del papel de la mujer en la sociedad de su tiempo, en este artículo no centra la atención en esto, por el contrario, subraya los aspectos más tópicamente femeninos que adornan a unas, aunque no deja de señalar el hecho de que otras hayan tenido que "disfrazarse" de hombres para lograr su anhelo. El hecho de cerrar el artículo con la alusión al catolicismo y patriotismo de las mujeres citadas y calificarlas de "españolas natas", advierte ya de su conocimiento del tipo de público para el que está pensada la publicación[4].

Curiosamente, el penúltimo artículo de la escritora aparecido en la misma revista –catorce años después– lleva por título "La mujer española" (5 de enero de 1907) y aparece en la portada de este almanaque a ella dedicada. Los diversos trabajos –fundamentalmente poemas– dedicados a las mujeres de las diversas regiones, –exactamente igual que en 1893–, aparecen firmados ahora por otros escritores, los más en boga, como Vital Aza, Marquina, Carrére, Llorente, Ángel Guerra... cuya visión de la mujer no se encuentra alejada de aquella que cantaran sus predecesores. Por el contrario, el artículo firmado por Pardo Bazán se encuentra más cercano a la finalidad didáctico-crítica que caracteriza habitualmente sus aportaciones al tema de la cuestión de la mujer.

En él se hace una interesante incursión en el mundo de la narrativa contemporánea para ratificar cómo sus colegas –Galdós en particular–, ofrecen una imagen de mujer "que confirma la regla, porque encarnan la tradición, sólo levemente modificada por el influjo de la evolución", mientras que en la literatura extranjera, aparecen heroínas que "apenas concebimos que se produzcan en España". Pasa a continuación a extenderse sobre la ausencia de movimiento feminista y sobre el desdén generalizado de la mujer española por buscar una transformación de sus condiciones, salvo en el caso de la obrera. En fin, la tesis que ella ha plasmado en tantos artículos y trabajos y que se echa en falta en el artículo de 1893. Lo remata con una llamada de atención sobre los asesinatos de mujeres[5]: "La enfermedad que arrebata a

[4] Años más tarde, en 1906, incluirá la escritora este artículo en el volumen titulado: *Lecciones de Literatura*.

[5] Tema este del que se ocupa en algunos de sus artículos, sobre todo los aparecidos en *La Ilustración Española*, en su sección "La vida contemporánea".

tantas españolas es la navaja, esgrimida por celosas y brutales manos... Achaque nacional, signo de raza."[6]

Así como en el número de 1893 la semblanza de mujeres relevantes de la historia cultural española corrió de la mano de la "intelectual", la "literata" de la época, en el de 1907, y en consonancia con la evolución –escasa, pero existente– que la sociedad ha experimentado a lo largo de esos catorce años, la publicación cederá a plumas femeninas la semblanza de las mismas –o casi: la reina Isabel I y Santa Teresa de nuevo y Agustina de Aragón, como novedad–: Magdalena S. Fuentes, Blanca de los Ríos de Lampérez y Mª Atocha Ossorio y Gallardo respectivamente.

Entre estos dos artículos, y siempre al margen de la producción cuentística, aparece la firma de Pardo Bazán en otras siete ocasiones; de manera harto irregular, ya que es sólo un artículo al año y no todos los años. Es interesante comprobar que cuatro de ellos giran en torno al mismo eje de interés: Galicia, de donde se podrían considerar como la aportación de la escritora a la presentación de su tierra ante el lector habitual del *magazine*, como parecen sugerir los primeros párrafos del primero de ellos.

Los títulos no pueden ser más explícitos: "Galicia" (5 de septiembre de 1896), "El Año Santo en Compostela" (24 de julio de 1897), "La muiñeira" (1 de enero de 1898), "La romería de Santa Marta de Babío" (13 de septiembre de 1902) y "Las playas" (1 de enero de 1917). Indudablemente responden los artículos a encargos de la revista, ya que así lo corroboran las fechas de aparición: el segundo en plena festividad del Año Santo, el cuarto bajo el epígrafe "Cuadros veraniegos", mientras el tercero aparece incluido en un Almanaque dedicado a los bailes regionales españoles y el último en otro Almanaque, pero en relación con determinado mes del año.

Se trata de cinco artículos muy diferentes entre sí en cuanto al enfoque y estilo, a pesar de perseguir todos el mismo fin: dar a conocer peculiaridades de una zona del país que durante mucho tiempo "fue no sólo ignorada, sino negada y escarnecida".

De ahí que en el primero de ellos, "Galicia" se haga un canto a la belleza de una tierra, a una situación geográfica, a un clima que no tiene por qué ser inferior al de otras zonas mejor conocidas –posiblemente– por el lector, y todo ello con una evidente finalidad publicitaria, cuando, sin citar, la compara con otras cercanas: "Algunas se asemejan a Galicia, pero no la igualan (...). La nota general distintiva del paisaje gallego es la placidez, dulzura y suavidad, algo que calma los nervios y convida al reposo y al ensueño grato". Por eso ella está convencida que llegará un día en que "Galicia se llevará el contingente máximo de veraneantes", si bien es de desear que

[6] Sobre el interés que puso en denunciar esta situación, véase el artículo de Eduardo Ruiz-Ocaña: "Emilia Pardo Bazán y los asesinatos de mujeres", en *Didáctica (Lengua y Literatura)* 2004. vol 16. 177-188.

> aunque Galicia abra los brazos al progreso y anhele verse cruzada de ferrocarriles y salpicada de hoteles y fondas, debemos desear que no por eso pierda su gentil fisonomía, su gracia ingenua y villanesca, sus trajes, sus bailes, sus costumbres y hasta sus supersticiones, vestigios de un remoto pasado. El ideal sería adelantar mucho camino sin soltar nunca el báculo de la tradición.

El artículo aparece ilustrado por un pintor gallego de prestigio en su época y que colaboró con la revista entre 1893 y 1911: Serafín Avendaño. Resuelve esta visión exaltada de las bellezas de Galicia en cuatro dibujos centrados en paisajes de la zona de la que procede: Vigo.

El mismo Avendaño ilustra dos años más tarde el artículo aparecido en el almanaque para 1898, "La muiñeira" (1 de enero de 1898)[7]. Excelente sobre todo el dibujo a toda plana que recoge un momento de la danza ante un espléndido paisaje. El texto pardobazaniano no disimula la emoción con que se evoca la ancestral danza y que se concentra en los atributos con que la adorna:

> La dignidad, la valentía, la gracia, la pureza apasionada (...). Esa mezcla de melancolía y de gozo, este no saberse si canta o llora la *muiñeira* es lo que la hace delicada y sentimental entre todos los bailes españoles; lo que la identifica con la naturaleza y la convierte en expresión de una tierra, en manifestación de una raza.

Si para ilustrar los dos artículos anteriores se acude al buen hacer del pintor gallego, para el dedicado al Año Santo compostelano se abre paso a la fotografía que muestra los monumentos a que la autora alude. "El Año Santo en Compostela" (24 de julio de 1897) se caracteriza sobre todo por el afán didáctico de su tono ("hoy tal vez ignore mucha gente, y gente nacida en España") con el que explica no sólo el significado del jubileo, sino también con el que describe las bellezas de los actos, de la ciudad. Con ello "suministra una guía turística, con algún ribete didáctico, de lo que el peregrino debe ver y presenciar en Santiago." (Patiño Eirín: 1994: 476)

El tono varía por completo en "La romería de Santa Marta de Babío" (13 de septiembre de 1902). En este caso del tono festivo empleado para describir un festejo popular trasciende una especial alegría. Es una descripción que abarca desde el paisaje a las vestimentas, a los diversos personajes que van apareciendo, a los episodios que se van sucediendo y a los rituales que los acompañan. Especial mención merece la "orquesta que forman dos mendigas", descrita con un lenguaje tan preciso que permite casi visualizarla.

---

[7] Ese mismo año, el 10 de junio, apareció en la revista ilustrada *Coruña Moderna*, de donde la extrajo Javier López Quintans, en 2014, para editarla en la revista *Madrygal*.

> La una, espléndida mocetona sucia, de ojos y dientes que relucen en la cara morena, color de corteza de pan fresco, lleva en la cabeza un paño en dobleces, semejante al tocado de las *ciocciaras*, y en sus orejas se columpian dorados aros. Es poetisa, improvisadora, y *echa* coplas de panegírico al que le da una moneda de cobre. Cuando alza el pandero y sonríe, parece un cuadro la tal mujer. Ciega es la compañera, y fea y humilde, baja la cabeza y rasca su violín con resignación, fundiendo el desgarrador acento de la cuerda y la carcajada de las sonajas.

No es de extrañar que este momento sea uno de los elegidos por el ilustrador, Méndez Bringa, para crear uno de los dibujos que acompañan al texto, junto a otro, de mayor tamaño que ofrece una panorámica del lugar y del ambiente de la romería con toda la habilidad y justeza que le hicieron uno de los mejores ilustradores de la época[8].

Un artículo de circunstancias y para un almanaque es el último aparecido en la revista: "Las playas" (1 de enero de 1917). Ocupa el espacio dedicado al mes de agosto, centra la atención en el poder salutífero de las playas gallegas, las salvajes, a las que no han llegado aún los veraneantes y están pobladas de niños sanos gracias a la vida al aire libre. Recuerda a continuación a las mujeres que acuden a los baños por prescripción médica y a las que se denomina *catalinas*. De ellas describe su forma de vida durante la temporada de baños y el referirse a la vestimenta de estas mujeres le propicia una cierta crítica al exiguo vestuario que comienza a verse en otro tipo de playas.

Los dos trabajos restantes de este bloque de artículos aparecidos en la revista al margen de los relatos son bien diversos, el uno, "La pradera de San Isidro" (20 de mayo de 1899), porque se trata de la reproducción de un fragmento de la novela *Insolación*, tal y como se señala a manera de subtítulo. Su presencia en el semanario responde a la fecha de publicación, coincidente con los festejos del patrono de Madrid. Como dato interesante, se acompaña además de dos fotografías, de un excelente dibujo del Puente de Toledo de Madrid firmado por Blanco Covís, así como de unas caricaturas, de escasa relación con el texto.

El otro texto es la descripción del mes de "Febrero" (31 de diciembre de 1898) concebida para el almanaque de 1899. Como trabajo de circunstancias poco se puede decir de él, al margen de que creo que es el único ejemplo de este tipo de encargos llevado a cabo por la escritora. Se reparte la presentación entre la parte más profana del mes –aquella dedicada al carnaval– y la

[8] Narciso Méndez Bringa (Madrid 1866-1933). Fue uno de los más asiduos ilustradores de *Blanco y Negro*. Su gran prestigio, debido quizá a que toda ilustración suya resultaba "minuciosa, cuidada, "obediente" al dictado y a las exigencias del texto", (*Blanco y Negro*. 2000. 15 de septiembre de 1929) le condujo a ser el que se hiciera cargo de la mayor parte de los trabajos firmados por Emilia Pardo Bazán.

festividad religiosa de la Candelaria con la que se confronta, eso le permite a la autora transitar descriptivamente por dos medios distintos de acertadísima manera en ambos. El artículo comienza con una curiosa distinción entre *"entre meses varones y meses hembras"*:

> Enero es varón, rugoso, caduco, displicente, de escarchada melena y barbazas fluviales; varón también Septiembre, viñador robusto, sanguíneo, embadurnado con las heces del mosto. Por hembra, por doncella pudibunda, con las manos colmadas de azucenas y envuelta en fino manto verde tengo a mayo; y por hembra, pero romántica y *traviatta* a Febrerillo, el de la breve vida.

Siguiendo un orden más por semejanza genérica que por el lógico de la cronología, el siguiente bloque de artículos de Pardo Bazán aparece en la revista *Blanco y Negro* a lo largo de los años 1901-1902. Se trata de trece leyendas religiosas, en las que traza la semblanza de trece mujeres presentes en el santoral cristiano. Las historias aparecen en la revista siempre en fechas próximas o coincidiendo con el día en que se las conmemora en dicho calendario cristiano, de ahí que junto al título, que se reduce al nombre y estado y razón de su señalamiento, se añada esa fecha: "Santa Teresa, reina. 17 de junio".

Carmen Bravo-Villasante sostiene que con la intención de "escribir una serie de vidas de santas, muy bellas, plenas de la devoción que estas mujeres la inspiran (...), visita algunas pequeñas ciudades españolas para vivir el ambiente de las santas." (Bravo-Villasante: 1973: 223).

Los trece artículos fueron incluidos, en 1925, en un volumen, prologado por el escritor Luis Araujo-Costa, con el título de *Cuadros Religiosos*. Carmen, una de las hijas de la escritora, dedica el volumen al obispo de Madrid-Alcalá. En el prólogo el autor afirma que las mujeres elegidas por la escritora "simbolizan el triunfo del cristianismo por mediación de la mujer y estudiado en sus aspectos intelectual y social" (Pardo Bazán 1925: 18) y para justificar lo singular de la obra señala que "puesto que eran artículos destinados a una revista de gran público", la escritora se limita a redactar

> sus notas hagiográficas a manera de divulgación, pero, eso sí, con la elegancia natural de su pensamiento y de su estilo y ofreciendo a cada pormenor (...) sus dotes incomparables de narradora, su buen juicio y su conocimiento de cuantas materias trata o le salen al paso, siempre apoyada en el principio clásico, franciscano, platónico y feminista que unifica toda su labor. (*Ib.*: 19).

Es posible que las fuentes utilizadas para escribir esta notas hagiográficas sean las *Crónicas franciscanas* que estudió para escribir la biografía de *San Francisco de Asís*, ("Paso el día extractando crónicas viejas, ingenuas, apolilladas: Encuentro infinidad de asuntos para leyendas", cita González Herrán en el estudio crítico a la edición de esta obra de Javier López Quintans), además

de recurrir al *Año Cristiano* como afirma en algún momento: "Y aquí llega el caso de citar textualmente el *Año Cristiano*." (Pardo Bazán: 1900: 2) y, posiblemente a alguna otra obra relacionada con el tema, al que ella afirma ser aficionada poco después en un artículo de "La vida contemporánea":

> Yo soy aficionadísima a historias de santas, hallando en ellas mayor interés que en las nueve décimas partes de las novelas... (...) Las historias de santas encierran una sutil psicología y esa magia de juventud en los monumentos literarios, artísticos, arquitectónicos de la Edad Media. (...) La hagiografía, para ser encantadora, tiene que recordar los vidrios pintados de las iglesias. (Pardo Bazán: 1902).

Ana Mª Freire en su artículo "Las leyendas que nunca escribió Emilia Pardo Bazán (un desconocido proyecto de juventud", rescata del Archivo de la escritora una hoja manuscrita en que aparecen "Planes y bosquejos" de obras de futura elaboración, entre las que no figuran los títulos de las leyendas aparecidas en *Blanco y Negro*, pero, más adelante señala: "Aunque el manuscrito recoge doce títulos (...) la escritora deja espacio en el papel para añadir otros posibles." (Freire: 2001: 211). De donde se podría sugerir que no anotó los títulos ni los resúmenes de aquellas que, escritas en algún momento entre la fecha de preparación de *San Francisco* y las de publicación en la revista, quizá permanecieron guardadas a la espera del momento propicio.[9]

Ese momento pudo ser el segundo semestre de 1900, ante la falta de material, pues había pasado una larga temporada en París con motivo de la Exposición Universal, y había tenido que cumplir con su compromiso como cronista de la misma para el diario *El Imparcial* de Madrid, a la vez que seguía con sus colaboraciones en otras revistas. Lo cierto es que tanto en 1901 como en 1902 la serie hagiográfica comienza con el año ya avanzado (en abril de 1901 y junio de 1902), aunque esto pueda deberse a la intención –ya señalada– de que la aparición en la revista coincidiese con la fecha de conmemoración en el anuario cristiano, o lo más cerca posible.

En 1900: "Santa Casilda, virgen", 28 de abril; "Santa Teresa, reina", 16 de junio; "Santa María Magdalena, penitente", 22 de julio; "Santa Clara, virgen y fundadora", 11 de agosto; "Santa María de Cervellón, virgen y fundadora", 22 de septiembre; "Santa teresa de Jesús, virgen y fundadora", 15 de octubre; "Santa Cecilia, virgen y mártir", 24 de noviembre.

En 1901: "Santa Oliva de Palermo", 22 de junio; "Santa Verónica Julianis, abadesa", 20 de julio; "Santa Elena", 24 de agosto; "Santa Pulqueria, vir-

[9] A esta costumbre de conservar textos, apuntes o resúmenes para cumplir con compromisos editoriales alude también Freire, añadiendo la anécdota del bargueño que relata Ramón Gómez de la Serna y que acaba afirmando que "Doña Emilia, al recibir el encargo de un cuento para una revista, estudiaba el caso". (Gómez de la Serna: 1945: 144).

gen y emperatriz", 21 de septiembre; "Santa Pelagia, penitente", 26 de octubre y "Santa Catalina, virgen y mártir", 30 de noviembre.

En lo relacionado con el género de artículos periodísticos, a partir de 1907, no vuelve a aparecer la firma de la escritora en el semanario. Sí lo hace y de manera muy frecuente a través de su obra narrativa, en forma de cuentos y de novelas cortas, colaboración que se extenderá hasta su fallecimiento en 1921. Ahora bien, en cuanto a artículos, comienza una nueva colaboración, a partir de 1918, pero ya no en el semanario, sino en el diario *ABC*.

Se trata de una serie de artículos acogidos bajo el título *Un poco de crítica*, que aparecerán entre el día 12 de diciembre de 1918 y el 13 de mayo de 1921, de manera algo irregular. El conjunto lo conforman cuarenta y tres obras, y, según señala Marisa Sotelo en la edición de cuarenta y uno de ellos[10], se trata de una colección heterogénea que

> apareció siempre total o parcialmente en la portada del mencionado rotativo madrileño, dato que abona la tesis del prestigio de la autora marinedina. (...) artículos por lo general breves y casi siempre con el pretexto de reseñar las últimas publicaciones literarias o aquellos acontecimientos destacables de la vida cultural. (Pardo Bazán: 2006: 12).

Siempre firma como la Condesa de Pardo Bazán, como viene haciendo desde que el rey Alfonso XIII le concediese el título, en 1908 –para ratificar el que hasta ese momento era pontificio– y añadía el de Catedrático de Literaturas Contemporáneas en la Universidad Central, que poseía por Real Decreto desde 1916.

Siguiendo el estudio introductorio de Marisa Sotelo, la serie se puede agrupar en torno a cuatro ejes centrales, salvo dos: el titulado "Del aticismo" (14 de septiembre de 1919), y "La cerámica de Alcora" (22 de diciembre de 1919) cuyos temas no coinciden con ninguno de los ejes.

Artículos de carácter histórico, que incluirían los referidos a la desmitificación y regeneración de España: "Los conquistadores" (30 de diciembre de 1918); "El símbolo" (22 de febrero de 1919); "El terrible antepasado" (7 de junio de 1919); "Rompamos una lanza" (4 de diciembre de 1919); "De aquellos tiempos" (23 de abril de 1920); "Kronprinz Guatimozin" (3 de noviembre de 1920); "Siguen las chácharas" (27 de diciembre de 1920); "El Coco" (26 de enero de 1921).

Artículos de crítica literaria española: "La evolución de un género" (12 de diciembre de 1818); "En el campo de la novela" (30 de enero de 1919); "Reto-

[10] Emilia Pardo Bazán, *"Un poco de crítica" Artículos en el* ABC *de Madrid (1918-1921)*, ed. de Marisa Sotelo Vázquez, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2006. Los que faltan: "La cerámica de Alcora" y "Teratología", aparecerán en la revista *La Tribuna*, editados por mí.

ño" (9 de marzo de 1919); "Poetas" (3 de mayo de 1919); "Euskalerría" (17 de mayo de 1919); "Efectos de la paz" (26 de octubre de 1919); "Medio libro" (30 de noviembre de 1919); "Bohemia literaria" (5 de enero de 1920); "Decadente" (10 de enero de 1920); "El poeta de la concha de nácar" (18 de marzo de 1920); "Predicador de antaño" (5 de abril de 1920); "Desconocido amigo" (21 de abril de 1920); "Ha entrado un ladrón" (25 de junio de 1920); "Nugas" (21 de julio de 1920); "Cuentistas" (11 de agosto de 1920); "Eterno feminismo" (26 de agosto de 1920); "Novelista regional" (15 de noviembre de 1920); "¿Chácharas de café?" (7 de diciembre de 1920); "Novelistas" (1 de febrero de 1921). A este grupo hay que añadir "Teratología" (31 de julio de 1920).

Artículos de crítica literaria extranjera: "Espigas de Francia" (18 de enero de 1919); "De tales astillas, tal fuego" (10 de febrero de 1919); "Dos cuentistas" (26 de febrero de 1919); "Posos literarios" (14 de abril de 1919); "Los de antes" (5 de febrero de 1920); "El enigma de Shakespeare" (3 de mayo de 1920); "Los tres lores" (28 de mayo de 1920); "El cuarto lord" (28 de febrero de 1921); "El cuarto lord, II" (3 de marzo de 1921); "La X del poeta indio" (25 de abril de 1921); "La obra de Tagore" (4 de mayo de 1921).

Artículos-homenaje (a Galdós y a Valera): "Estatua en vida" (27 de enero de 1919) y "Aprendiz de helenista" (13 de mayo de 1921, póstumo).

Siempre en las primeras páginas del diario, aparecen otros artículos que no se cobijan bajo el título de la sección "Un poco de crítica". Leídos esos se observa que, si bien uno de ellos "La Utopía" debiera formar parte de la sección –puesto que en él se hace la crítica de un libro– los otros tres (los encontrados hasta el momento, que no tienen por qué ser los únicos) centran la atención en un único tema: las comunicaciones ferroviarias con Galicia, para las que ella reclama modernización: "este problema de las Incomunicaciones es el de Galicia, a la cual, por natural ley, debo mi esfuerzo y mi escaso valer".

El tono y tema de esos tres artículos, publicados por cierto casi seguidos en 1920: "Sermón perdido", 15 de agosto; "Ladridos a la luna", 8 de octubre y "Aldabada", 10 de noviembre son –primordialmente– el de las malas comunicaciones ferroviarias, no sólo de Galicia. Esta circunstancia me lleva a sospechar que los artículos se escriben en un momento oportuno, cuando el ministro del ramo es un gallego –Luis Espada Guntín–, del que quizá se esperaba que tratase mejor a Galicia. De ahí que uno de ellos remate con la siguiente reflexión convenientemente entrecomillada como si perteneciese a un tercero: "Ya me parecía a que una cosa son cantatas y otras *filloas*; que Galicia tiene trovadores y no procuradores y que más le valdría que sus políticos hubiesen nacido, verbigracia, en Cuenca..." ("Ladridos a la luna").

Me llama la atención el comprobar que tanto los primeros artículos de *Blanco y Negro* como los últimos de *ABC*, versen sobre Galicia y que en ambos exprese la autora ese deseo de ver convertida a su región en un lugar de veraneo, de visita turística, con lo que ello supondría de impulso económico y, derivado de él, de desarrollo social, a la vez que expresa nuevas quejas ante el abandono en que ella siente se encuentra su tierra: "Otro artículo más,

con el quimérico fin de que las cuatro provincias gallegas posean comunicaciones siquiera medianas y aceptables. Parece mentira que no se hayan convencido aún los que emborronan papel de que lo están haciendo muy desairado." ("Sermón perdido").

Hasta aquí las colaboraciones en forma de artículos, cuya variedad de temas informa sobre el amplísimo abanico de intereses que ocupaba a la escritora. Por no hablar de los tonos y estilos utilizados para cada uno de ellos, que abarca desde el erudito al apasionado, del meramente informativo al profundamente subjetivo.

Estas colaboraciones hablan de la mujer más preocupada por la situación de sus congéneres en la sociedad actual que por la perpetuación de unos tópicos por muy halagüeños que sean. De quien no duda en mostrar su fervor religioso y su aceptación del mundo legendario que conforma buena parte de la creencia religiosa. De la firme defensora y cantora de las costumbres de su tierra natal, así como de sus bellezas. De la conocedora y experta en el mundo de la creación literaria que le permite valorar y juzgar la obra ajena y todo aquello que se desenvuelve en su entorno. De la que muestra sin reparos sus sentimientos patrióticos, sin por ello negar la crítica cuando sea menester. En fin, de la conocedora del medio que sabe dosificar su pensamiento y adaptar sus intereses a los de los lectores propios de las publicaciones en las que colabora.

Algo semejante, pero con las variantes propias del mundo de la ficción sucede con las casi ciento cincuenta colaboraciones que conforman la obra narrativa aparecida en *Blanco y Negro*[11]. Quiero con ello decir, que la temática, el tono y el estilo que caracterizan a estos relatos guardan una relación estrecha con el tipo de publicación y con el diseño de la misma que implica la presencia de ilustraciones, una presencia no menos importante que el propio texto, a tenor del cuidado y planificación con que se "coloca" sobre la página.

Quizá uno de los datos más interesantes y que corroboran la capacidad de la escritora para adaptarse a las necesidades de la empresa con la que colabora es la aceptación de abandonar el género cuento –definitivamente dentro de esta publicación– por el de la novela corta, por entregas, cuando la revista decide adoptar esta modalidad, a pesar de que, durante treinta años había sido el cuento el género que ocupaba la mayor atención literaria de la publicación. De manera que, tras la publicación de ciento cuarenta y siete cuentos, publica dos novelas cortas: *La Pepona*, aparecida en una sola tirada el 2 de febrero de 1919 y *La serpe* que lo hace en dos consecutivas: 14 y 21 de marzo de 1920.

Ambas novelas no suponen una nueva manera de plantear su narrativa por parte de la escritora, ya que desde hacía tiempo las venía publicando en

[11] Precisamente por ser un número tan elevado me limitaré aquí a ofrecer unos datos generalizadores, a la espera de dedicar un trabajo más profundo a esta materia.

las colecciones dedicadas a ello como el "Cuento semanal", "Los Contemporáneos", "La Novela Corta".

De la primera y como dato curioso se debe señalar que, según cuenta Ana Mª Freire[12], años después, en 1924, se estrenó una adaptación escénica de *La Pepona*, con el título *¡Meu fillo!*, por la compañía del entonces niño prodigio Narciso Ibáñez Menta. Fue representada en Pontevedra. Zaragoza y Valencia, antes de llegar a Madrid. En la introducción al tomo VI de la Biblioteca Castro en que se recogen ambas novelas, los editores señalan que si bien una *La serpe* "no es otra cosa que la transcripción de una vieja leyenda gallega" (Pardo Bazán 2009: XIX), en el caso de *La Pepona* quizá lo más reseñable dentro de la historia que se cuenta sea "manifestar cierto desdén irónico hacia las ansias de ascenso social de la gente del común." (*Ib.*: XXI).

En cuanto al rico conjunto de los cuentos aparecidos en los casi veinte años de colaboración, de momento, a la espera de un trabajo monográfico, sólo cabe decir que abarcan todo el abanico de los temas, los tipos y los intereses que hacen presencia en el resto de la gran obra cuentística de esta incansable escritora, si bien me atrevería a sospechar que la marca "Prensa Española", su prestigio, el público a que se dirigía, configura algunas sendas peculiares en la elección los espacios, las localizaciones y la temática.

Concluyo manteniendo la idea de que, a tenor de algunos de los artículos publicados en *Blanco y Negro* y en *ABC* se erige Pardo Bazán en la embajadora y defensora de su patria chica ante el público selecto español; que los aparecidos en *ABC*, "Un poco de crítica", le sirven para reivindicar la cátedra que no puede ejercer por falta de alumnado y exponer en ellos su opinión "académica"; mientras que su faceta narrativa se centra en crear un universo de ficción en el que atenúa las actitudes aparentemente rompedoras que mantiene en otras publicaciones[13].

ÁNGELES QUESADA NOVÁS
SOCIEDAD MENÉNDEZ PELAYO

BIBLIOGRAFÍA

BRAVO-VILLASANTE, Carmen. (1973) *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*. Madrid. Revista de Occidente.

"Cuarenta años de "monos". Los que hicieron *Blanco y Negro*" (1929). *Blanco y Negro*. 2000. 15 de septiembre.

[12] Freire, Ana Mª (2014): "El *otro* teatro de Emilia Pardo Bazán". UNED. *Signa*. 23. 413-427.

[13] Este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación *Ediciones y estudios sobre la obra literaria de Emilia Pardo Bazán* (Referencia: FFI2013-44462-P), financiado por el Ministerio de Economia y Competitividad, dirigido por el profesor González Herrán, en la Universidad de Santiago de Compostela.

El Efecto Iceberg. Dibujo e ilustración españoles entre dos fines de siglo (2011). Madrid. Museo ABC.

FREIRE, Ana Mª (2001). "Las leyendas que nunca escribió Emilia Pardo Bazán (Un desconocido proyecto de juventud). *Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (Nueva York *16*-21 de julio). Newark, Juan de la Cuesta Press. Tomo III. 209-219.

GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón (1945). *Nuevos retratos contemporáneos*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.

LÓPEZ QUINTANS, Javier (2014). "Emilia Pardo Bazán y la cultura gallega. Edición de "La muiñeira". *Madrygal*. 17. 47-54.

LUCA DE TENA, Torcuato (1926). "Cómo nació *Blanco y Negro*". *Blanco y Negro*. 2000. 15 de septiembre.

PARDO BAZÁN, Emilia (1920). "Aldabada". *ABC*. 10 de noviembre.

——— (1897). "El Año Santo en Compostela". *Blanco y Negro*. 325. 24 de julio.

——— (1925). *Cuadros religiosos*. Madrid, Pueyo.

——— (1893)."Cuatro españolas". *Blanco y Negro*. 108. 27 de mayo.

——— (1898). "Febrero". *Blanco y Negro*. 400. 31 de diciembre.

——— (1896). "Galicia". *Blanco y Negro*. 279. 5 de septiembre.

——— (1920). "Ladridos a la luna". *ABC*. 8 de octubre.

——— (1898). "La muiñeira". *Blanco y Negro*. 348. 1 de enero.

——— (1907). "La mujer española". *Blanco y Negro*. 818. 1 de enero.

——— (2009). *Obras Completas*. VI. Ed. de Darío Villanueva y José Manuel González Herrán. Madrid. Biblioteca Castro.

——— (1917). "Las playas". *Blanco y Negro*. 1337. 1 de enero.

——— (1899). "La pradera de San Isidro. Fragmento de la novela *Insolación*". *Blanco y* Negro. 420. 20 de mayo.

——— (2014). *San Francisco de Asís (Siglo XIII)*. Ed. de Javier López Quintáns Santiago de Compostela. Ed. Alvarellos.

——— (1900). "Santa Casilda, virgen". *Blanco y Negro*. 469. 28 de abril.

——— (1901). "Santa Catalina, virgen y mártir". *Blanco y Negro*. 552. 30 de noviembre.

——— (1900). "Santa Cecilia, virgen y mártir". *Blanco y Negro*. 499. 24 de noviembre.

——— (1900). "Santa Clara, virgen y fundadora". *Blanco y Negro*. 484. 11 de agosto.

——— (1901). "Santa Elena". *Blanco y Negro*. 538. 24 de agosto.

——— (1900). "Santa María de Cervellón, virgen y fundadora". *Blanco y Negro*. 490. 22 de septiembre.

——— (1900). "Santa María Magdalena, penitente". *Blanco y Negro*. 481. 22 de julio.

——— (1901). "Santa Oliva de Palermo". *Blanco y Negro*. 529. 22 de junio.

——— (1901). "Santa Pelagia, penitente". *Blanco y Negro*. 547. 26 de octubre.

——— (1901). "Santa Pulqueria, virgen y emperatriz". *Blanco y Negro*. 542. 21 de septiembre.

——— (1902). "La romería de Santa Marta de Babío". *Blanco y Negro*. 593. 13 de septiembre.

——— (1900). "Santa Teresa, reina", *Blanco y Negro*. 476. 16 de junio.

——— (1900). "Santa Teresa de Jesús, virgen y fundadora". *Blanco y Negro*.493. 13 de octubre.

——— (1901). "Santa Verónica Julianis, abadesa". *Blanco y Negro*. 533. 20 de julio.

——— (1920): "Sermón perdido". *ABC*. 15 de agosto.

——— (1920). "La utopía", *ABC*. 11 de septiembre.

——— (2006). *"Un poco de crítica". Artículos en el* ABC *de Madrid (1918-1921)*. Ed. de Marisa Sotelo Vázquez. Alicante. Publicaciones de la Universidad.

——— (1902). "La vida contemporánea. De vuelta". *La Ilustración Artística*. 2 de octubre.

PATIÑO EIRÍN, Cristina (1994). "El Año Santo en Compostela en la pluma de Emilia Pardo Bazán". *Compostellanum*. XXXIX. 3-4. 475-483.

SÁNCHEZ VIGIL, Juan Miguel (2008). *Revistas ilustradas en España. Del Romanticismo a la guerra civil*. Gijón. Ed. Trea.